

TIEMPO INTERIOR

PRIMERA
QUINCENA



ENERO 2012

PALABRA DE DIOS

Le pusieron por nombre Jesús

Los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores.

Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Lucas 2, 16-21

COMENTARIO

El texto que leemos hoy, al inicio del año 2012, está tomado del «Evangelio de la Infancia». Este conjunto de textos de Mateo y Lucas que recordamos en Navidad responden, de forma viva y colorista, a una pregunta que se hicieron los primeros cristianos: Jesús de Nazareth, a quien hemos visto actuar de adulto como el Enviado de Dios, ¿era ya el Enviado de Dios en su infancia? La respuesta es positiva y es afirmada mediante los pasajes de la Anunciación, Nacimiento, Adoración de los Pastores, Magos de Oriente... que hemos repasado a lo largo del Adviento y la Navidad.

El Niño al que cuidan María y José, y que visitan los pastores para adorarlo, es el Mesías enviado para hacernos hijos de Dios.

Jesús de Nazareth no busca a los grandes y poderosos del mundo sino a los pequeños y a los humildes, como los pastores de Belén. Para los rabinos de la época, los pastores eran personas mal vistas, con fama de ignorantes e incapaces de cumplir la ley religiosa judía. Jesús, el Buen Pastor, es adorado por los humildes pastores.

Los ángeles convocan a los sencillos pastores para saludar y a adorar al Salvador recién nacido. Ellos se convierten en los primeros testigos de las maravillas de Dios que han visto y oído por sí mismos.

Algo similar ocurre con María y José: no era una pareja de nobles ni de potentados. Era un humilde matrimonio de artesanos, sin poder ni prestigio alguno. Pero María, la madre de Jesús, guardaba y meditaba estos acontecimientos en su corazón, y se

alegraba y daba gracias a Dios por ellos, y estaba dispuesta a testimoniarlos delante de los demás. Hoy, al inicio del nuevo año, en esta fiesta de la Virgen, leemos un pasaje evangélico que nos presenta a María íntimamente asociada a su hijo Jesús en la humildad de la vida cotidiana.

Ya desde el siglo II los cristianos afirmaron claramente que una mujer humilde había sido elegida por Dios para convertirse en madre de su enviado. Más tarde sacaron consecuencias de esa afirmación: si Jesús de Nazareth, el hijo de María, había sido manifestado por Dios como su Hijo, resucitándolo de entre los muertos, la madre podía ser llamada sin reservas: "Madre de Dios" (Theotokos, en griego); así lo definieron, no sin dificultades, en el famoso Concilio de Éfeso, en el año 323 dC.

Desde entonces los cristianos no afirmamos el poder terrible de Dios... Afirmamos que Dios se despoja de todo poder y que se hace humilde y sencillo. Esta afirmación contrasta grandemente con determinadas pretensiones surgidas a lo largo de la historia.

El educador cristiano se despoja de todo poder y asume otra serie de valores que construyen el reino: cercanía a los más chicos y chicas más necesitados, humildad, testimonio de la sabiduría...

En la iglesia oriental de los primeros siglos esta fiesta se denominaba «Fiesta de las Felicitaciones a María» por ser la Madre de Dios. El Concilio de Éfeso (antigua ciudad de la actual Turquía) proclamó este título de María. Los cristianos iniciamos el año con la confianza puesta en María, madre y modelo del creyente.

Madre de la Paz. Sin un mínimo básico para subsistir con dignidad se hace muy difícil vivir en paz. En muchas zonas de nuestro planeta millones de personas viven bajo el yugo de la miseria. Los cristianos construimos la paz con la justicia.



PALABRA DE DIOS

Con vosotros está y no le conocéis

Éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran:

«¿Tú quién eres?» El confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?» Él dijo: "No lo soy". "¿Eres tú el Profeta?"

Respondió: "No"

Y le dijeron: "¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?"

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: «Allanad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: "Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?" Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Juan 1, 19-28

COMENTARIO

El Evangelio de hoy nos presenta el testimonio de Juan Bautista, un profeta contemporáneo a Jesús, a quienes muchos confundieron con el Mesías esperado. Cuando le preguntaron sobre su propia identidad, en nombre de las autoridades religiosas de su tiempo, Juan Bautista no vaciló en afirmar categóricamente que él no era ni el Mesías, ni algún profeta vuelto a la vida, sino la humilde voz que clama para que las personas abran caminos a la presencia de Dios.

Juan Bautista se apartó muy pronto de las enseñanzas de la secta de Qumrán y otros eremitas del desierto con los que se había criado seguramente desde los cinco años. Comenzó a predicar como un profeta. Llevaba el «manto de pelos de camello» propio de los profetas. Y se alimentaba de lo que podía obtener en el desierto por sus medios: «saltamontes y miel silvestre». Esta expresión significa que quien vive de esta forma, no acepta ni pan ni regalos, para no estar en deuda con nadie y mantener la libertad. Así habían hecho los profetas más austeros del Antiguo Testamento. La descripción que hace el evangelio de Juan Bautista es la que se hace del gran profeta Elías en los textos del Antiguo Testamento.

Aunque el bautismo fue un rito practicado con profusión en el antiguo Oriente, Juan Bautista lo asume como signo para expresar un cambio de vida. Los discípulos de Juan Bautista, eran sumergidos primeramente en el agua del Jordán, luego proclamaban públicamente sus pecados y Juan Bautista les indicaba qué debían hacer para mejorar su vida. Jesús de Nazareth aceptó este Bautismo, y Juan vio en él al futuro Mesías.

Los cristianos debemos aprender la lección de Juan Bautista: No debemos interponernos entre Jesús y los humildes hermanos suyos que esperan su palabra y su liberación. No debemos pretender ser los protagonistas. Debemos ser simplemente la voz humilde que anuncia la buena noticia de Jesús. Juan Bautista nos señala al Mesías entre el pueblo humilde y anónimo que lucha por recuperar su dignidad y su lugar en la historia.

Sandalias

Los patriarcas nómadas raramente utilizaban calzado. Cuando lo llevaban, consistía en unas simples sandalias: una suela de cuero fijada al pie mediante correas.

Hacia el año 1.000 a.C. se supone que todo israelita libre disponía de un par de sandalias.

Con el tiempo pasó a ser signo de poder. Echar la sandalia sobre un lugar equivalía a tomar posesión de dicho lugar. Quitar las sandalias era tarea propia de los esclavos.

Juan Bautista se declara indigno de prestar este servicio a Jesús de Nazareth.



Sandalias del Neolítico
Esparto trenzado



Sandalias de Egipto
Madera. Año 2.400 a.C



Sandalias de Israel. Cuero
Qumram. Siglo I a.C.

PALABRA DE DIOS

Éste es el Cordero de Dios

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

“Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo». Yo no lo conocía pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel”.

Y Juan dio testimonio diciendo:

“He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo» Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”.

Juan 1, 29-34

COMENTARIO

Cuando celebramos la eucaristía, poco antes de la comunión, exclamamos por tres veces: “Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...”. Tal vez nunca o casi nunca nos hemos detenido a reflexionar el contenido de ésta extraña expresión: llamamos “cordero de Dios” a Jesucristo y le atribuimos la capacidad de quitar “el pecado del mundo”...

El pueblo de Israel estaba familiarizado con imágenes de cabritos y corderos rituales: En el tiempo en el que era nómada, existía el ritual del «cabrito expiatorio»; un cabrito al que se cargaba simbólicamente con todos los pecados del clan, para luego abandonarlo por el desierto con la esperanza de que con él, desaparecieran los pecados y defectos.

En el templo de Jerusalén se sacrificaban (degollaban) diariamente dos corderos en el sacrificio de la tarde. Estos dos corderos eran inmolados para expiar y borrar los pecados del pueblo de Israel.

También existía el cordero pascual, al que se sacrificaba y comía en cena ritual durante la noche de Pascua.

Es probable que los primeros cristianos, al equiparar a Jesús con el «Cordero de Dios», estén pensando en un texto de Isaías 53,7 en el que se habla del Mesías como Siervo de Yahvé. Este «Siervo de Yahvé» llevará los pecados de su pueblo, sufrirá con sus gentes, asumirá los defectos de los suyos... y será llevado al matadero, como un cordero, sin abrir la boca. Valiéndose de la imagen del Siervo de Yahvé, las primeras comunidades cristianas expresan quién es Jesús para ellas.

Apenas ha comenzado Jesús su ministerio y ya el profeta Juan Bautista anuncia que Jesús de Nazareth será entregado como un cordero inocente para librarnos de nuestros pecados.

La fe cristiana recurre a esta imagen para expresar la misericordia de nuestro Dios, sencillo y cercano a las personas. La expresión «Cordero de Dios» nos recuerda aquellas palabras pronunciadas por Jesús: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón»



PALABRA DE DIOS

Hemos encontrado al Mesías

Estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: "Éste es el Cordero de Dios".

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa, Maestro), ¿dónde vives?»

El les dijo: "Venid y lo veréis"

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: "Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús.

Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce por Pedro)».

Juan 1, 35-42

COMENTARIO

El testimonio de Juan Bautista acerca de Jesús no es estéril. Inmediatamente fructifica y convoca a discípulos. Andrés y otro discípulo anónimo, siguen a Jesús hasta su propia casa, ven dónde vive, se quedan con él todo ese día, lo confiesan como Maestro y Mesías... y llaman a otros a seguir a Jesús. En este caso, a Simón Pedro.

Los entendidos en Biblia señalan este texto como histórico. Y lo aseguran fundamentándose en el detalle de recordar la hora en la que se produjo el encuentro, «serían las cuatro de la tarde».

Andrés era oriundo de Betsaida, aldea costera del lago de Galilea, aunque vivió en Cafarnaún. Pero su nombre (Andrés, que significa en griego «hombre») no es hebreo, sino que desde el principio aparece expresado en griego.

Jesús, desde el principio convocó a personas de diversas procedencias culturales. La salvación que trae Jesús es una salvación «católica», que significa abierta a todos y universal.

Estos días de Navidad y Epifanía nos enternecemos fácilmente con la persona del Niño recién nacido, con las figuras del pesebre, con el ambiente de tradiciones hogareñas que nos remiten a los felices años de la infancia. Pero no podemos olvidar que el nacimiento de Jesús nos compromete, que el niño Jesús del pesebre se convertirá en el exigente predicador del Reino de Dios para convocarnos e invitarnos al seguimiento.

La fe es también compromiso y no puede quedarse en simple sentimiento.

El señor Jesús nos pide un cambio constante: Así como cambió a Simón su viejo nombre judío por el de Cefas, que significa "piedra", así nos pide que cambiemos nuestra vida y la hagamos firme y sólida.

Gamala

La ciudad de Gamala, situada en la galilea Alta, deriva su nombre de «gamal» (camello en hebreo), porque está situada en un monte con forma de joroba de camello. En el año 67 d. C. los romanos intentaron tomar la ciudad por medio de una rampa de asedio, pero fueron repelidos por sus defensores. En un segundo intento atravesaron las fortificaciones y conquistaron la ciudad. Cientos de habitantes fueron masacrados, mientras que otros prefirieron morir arrojándose desde la cima del acantilado (Favio Josefo. 'La Guerra de los Judíos' IV, 1-83). Desde entonces Gamala no ha sido reconstruida. Aunque no se menciona en los evangelios, sin duda que fue conocida por los discípulos de Jesús, dada la importancia que tenía en la región de Galilea.

Izquierda: Defensas de Gamala

Derecha: Montaña y acantilado de Gamala.



Betsaida

Situada en la ribera norte del Mar de Galilea, su nombre significa: «Casa de la Pesca». Según el texto del evangelio esta pequeña población era el lugar de origen de tres apóstoles: Pedro, Andrés y Felipe.

Investigaciones arqueológicas confirman su existencia hacia el siglo X antes de Cristo. Sobre sus ruinas se asentó una población helenística y posteriormente una romana.

El historiador Flavio Josefo cita la ciudad de Betsaida, y la vecina Gamala, como focos de fuerte resistencia judía ante la ocupación romana. Fue una población de honda tradición pesquera, a tenor de los múltiples plomos, anzuelos, anclas... hallados en su costa

Imagen: Anclas de piedra halladas en Betsaida.

PALABRA DE DIOS

¡Sígueme!

Al día siguiente, Jesús quiso partir para Galilea y encuentra a Felipe. Y Jesús le dice: «Sígueme.» Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro.

Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, el hijo de José, el de Nazareth.» Le respondió Natanael: «¿De Nazareth puede haber cosa buena?» Le dice Felipe: «Ven y lo verás.»

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.» Le dice Natanael: «¿De qué me conoces?» Le respondió Jesús: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.» Le respondió Natanael: «Rabbi, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.» Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.» Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

Juan 1, 43-51

COMENTARIO

En este tiempo de Navidad y Epifanía viene bien que nos recuerden la seriedad del compromiso de nuestra fe, para que no nos quedemos en los brillos de las celebraciones que nos impone la sociedad de consumo, los regalos de los Reyes Magos y las tarjetas.

Conmemorar el nacimiento de Jesús de Nazareth, cuando se cumplen más de veinte siglos de tan importante acontecimiento, nos llena de alegría y esperanza, pero al mismo tiempo hemos de pensar en los exigentes compromisos de nuestra fe renovada: el respeto y el amor a la vida, porque la vida viene de Dios, y en Él no hay muerte.

En estos primeros días del año 2012 continúan los problemas en la tierra en la que viviera Jesús. La violencia, que anida en los pliegues de algunos corazones humanos, brota como llama de fuego amenazando con arrasarlo el planeta. Los inmigrantes siguen muriendo sin haber conseguido sus derechos. Millones de niños y niñas son explotados en todo el mundo, rompiendo así las esperanzas de un futuro mejor... Ante la crisis, los países desarrollados reducen las cantidades destinadas a la ayuda de los países en vías de desarrollo. Miles de millones de personas se congregan en las grandes urbes para sentir anónimas soledades...

Jesús de Nazareth, cuyo nacimiento hemos celebrado, no es simplemente el niño del portal de Belén, ni el bebé envuelto en pañales, recostado en un pesebre, al que adoraron los pastores. Es el Dios de la misericordia, la justicia y el derecho.

Natanael es el apóstol protagonista del texto que leemos hoy. Por los datos del evangelio, debió ser un hombre judío entendido en la Ley de Yahvé. Natanael se escandalizaba de los humildes orígenes de aquél a quien le presentaban como al Mesías anunciado por la ley y los profetas. Para este apóstol (también llamado Bartolomé) el Mesías no podía ser alguien nacido en la desconocida aldea de Nazareth. A nosotros también nos cuesta reconocer hoy el rostro de Jesucristo en los pobres y humildes de la tierra, en los excluidos de esta sociedad de mercado, comunicaciones y "globalización"... en el rostro de esos chicos y chicas que no son brillantes en la escuela. Sin embargo Jesús está en ellos, reclamando que le sigamos y le sirvamos, sin escandalizarnos por su pobreza o su ignorancia.

¿Qué hacía Natanael «debajo de la higuera»?

Jesús convoca a sus discípulos. Andrés le presenta a un compañero llamado Natanael (que significa: regalo de Dios). Natanael era oriundo de Caná, ciudad vecina y rival de Nazareth. Jesús le dice que ya le había visto «cuando estaba debajo de la higuera» ¿Qué hacía Natanael debajo de la higuera?

En tiempos de Jesús existían unos judíos seculares, entendidos en la Ley de Yahvé. Eran denominados como «justos» o «personas sin engaño». Estos piadosos judíos no sólo eran entendidos en la Ley de Yahvé, sino que tenían la misión de enseñar la Torá (el Pentateuco) a sus convecinos. Y lo hacían aprovechando la frondosa sombra de las higueras; árboles muy extendidos y apreciados en Palestina.

Por los datos que figuran en el texto del evangelio, tanto José, (el padre de Jesús), como Natanael formaban parte de estos judíos piadosos que enseñaban la doctrina judía a sus paisanos.



Bajo de la higuera

Las anchas hojas de la higuera proporcionaban en verano sombra abundante para que los entendidos en la Palabra de Dios enseñaran a sus convecinos la Torá (Ley de Moisés).

Los frutos de la higuera eran muy apetecidos en tiempos de Jesús. Su alta cantidad de azúcar permite su conservación durante largo tiempo, bien secándolos al sol o amasándolos con harina para elaborar el pan de higo.

En la aldea de Betfagué, que significa «casa de los higos», se elaboraba un apreciado licor a partir de este fruto.

Por todos estos motivos la higuera se convirtió en uno de los símbolos más importantes de la tierra prometida. La abundancia de sus frutos era sinónimo de prosperidad y bendición.

PALABRA DE DIOS

Le ofrecieron oro, incienso y mirra

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo".

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: "En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: «Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel»".

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén diciéndoles: "Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo".

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría.

Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Mateo 2, 1-12

COMENTARIO

El evangelio de Mateo fue escrito para cristianos que habían sido judíos y estaban convencidos de que sus privilegios de «pueblo elegido» seguían vigentes. San Mateo les enseña que ya no es así, que la salvación de Dios está abierta a todos los que creen y confían en Jesús, sin importar raza, religión, etnia o cultura.

Para enseñar esta idea a las primeras comunidades cristianas, -ya extendidas por toda la cuenca del Mediterráneo-, Mateo presenta la figura de estos «magos» llegados de Oriente. Por la palabra griega que citan los códices más antiguos, se trataba de una secta de sacerdotes existente en el interior de Siria o en Babilonia. Esta secta se dedicaba a escrutar los astros para adivinar el futuro. Según las antiguas leyes de Israel, los astrólogos eran personas idólatras a las que se debía castigar con la lapidación (pena de muerte por el sistema de arrojar piedras). Sin embargo son personas de buena voluntad que buscan sinceramente a Jesús y le reconocen como Mesías.

El texto nos presenta el contraste entre los Magos venidos de lejos y las autoridades judías: Herodes el rey, los escribas y los sacerdotes, conocen y desentrañan el significado de las Escrituras, pero no van a Belén a adorar. Sólo esperan una oportunidad para matar al Mesías recién nacido.

Estos personajes misteriosos (los magos de Oriente) han entendido muy bien quién es Jesús, y lo expresan con tres regalos cargados de simbolismo: Al ofrecerle oro, le consideran como Rey-Mesías. Con el incienso están proclamando su divinidad. La mirra significa reconocer que Jesús es una persona mortal, pues con este producto se

ungían los cadáveres. Están diciendo: Jesús de Nazareth es el Mesías, dios y hombre al mismo tiempo.

Cualquier pueblo, cualquier hombre o mujer de buena voluntad, que busque sinceramente el bien, la justicia y la paz, puede verse representado en esos magos de Oriente que la iconografía cristiana ha dibujado con trazos tan entrañables. Los Magos de Oriente no son solamente las simpáticas figuras del pesebre con sus camellos y dromedarios, con sus nombres exóticos, con el lujo oriental de sus vestiduras... Somos todos los que buscamos la verdad y el amor; los que guiados por el anhelo de un mundo mejor, encontramos a Jesús y le ofrecemos lo mejor de nosotros mismos.

Esto significa la Epifanía: la «manifestación» de Dios a todos los pueblos, a todos los seres humanos; no en el poder, sino en la debilidad de un niño humilde en brazos de su madre, protegidos ambos por un humilde carpintero. En una época de interculturalidad, como la que vivimos, el texto de la Epifanía es una invitación a abrir puertas y ventanas para hacer universal el mensaje de Jesús. Todas las personas, sin importar raza y cultura, están llamadas a construir un mundo de vida y esperanza... una civilización de amor, que tanta falta hace a nuestro tiempo que ve crecer las tensiones entre los pueblos.

Unos Magos de Oriente

El texto del evangelio de Mateo no especifica que los Magos fueran «tres». Tampoco indica sus nombres... Su número, nombres y que fueran reyes nos han llegado a través del Evangelio Armenio de la Infancia (Un evangelio apócrifo del siglo VI)

Más allá de su nombre y número, los Magos del evangelio de Mateo cumplen una función profunda y concreta: mostrar que la salvación traída por Jesús de Nazareth está abierta a toda etnia y cultura. O lo que es lo mismo: mostrar que la fe cristiana es «católica» (universal)



PALABRA DE DIOS

Jesús se estableció en Cafarnaún, en el territorio de Neftalí y Zabulón

Al enterarse de que habían detenido a Juan, Jesús se retiró a Galilea. Dejó Nazareth y se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:

*«País de Zabulón y país de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los paganos!*

*El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande;
a los que habitaban en tierra y sombra de muerte
una luz les brilló» (Is 8,2-9,1).*

Desde entonces empezó Jesús a proclamar: «Convertíos, que está cerca el Reino de Dios.

Jesús fue recorriendo Galilea entera, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la buena noticia del reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo. Se hablaba de él en toda Siria: le traían enfermos con toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba.

Lo siguieron grandes multitudes procedentes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Mateo 4, 12-17. 23-25

COMENTARIO

La actividad de Juan Bautista encontró fuerte oposición. Lo denunciaron a las autoridades y fue detenido. Se apaga la voz de Juan, que cierra el Antiguo Testamento, y comienza la voz nueva de Jesús.

Jesús abandona Nazareth para trasladarse a Cafarnaún, una población judía de mediana importancia en Galilea. (La capital de Galilea era la ciudad de Tiberias; residencia del rey. Pero esta ciudad levantada en honor del emperador Tiberio, por sus costumbres paganas era evitada por los judíos. La consideraban también impura por estar edificada sobre un antiguo cementerio)

Cafarnaún, Zabulón y Neftalí

Son tres nombres geográficos utilizados en el evangelio para expresar dos características religiosas del mensaje de Jesús.

Cafarnaún se hallaba enclavada en un cruce de caminos frecuentado por caravanas de mercaderes. Era punto de encuentro de personas de distinta etnia y religión. Su situación a la orilla del lago de Galilea le abría la puerta a los países paganos de la orilla opuesta. **Zabulón y Neftalí** fueron dos de las tribus que se asentaron en la tierra prometida tras el Éxodo de Egipto.

Zabulón. Hacia el año 1225 a.C. la tribu de Zabulón se asentó en un territorio dominado por los cananeos. El Clan de Zabulón fue sometido inmediatamente por los cananeos y terminó pagando un fuerte tributo. Fueron sometidos a servidumbre. Famosos por su capacidad para la siega y para las labores de recolección del trigo y la cebada.

Neftalí. Es la tribu que se asentó en el norte. Por su territorio cruzaba la «Vía del Mar», que enlazaba Siria con Egipto. Su cercanía al país de los fenicios, hizo de estos judíos un pueblo dominado y condenado a servidumbre. La mayoría de ellos terminaron sus días como remeros de las naves fenicias.

La mención de estos tres nombres geográficos expresan un mensaje religioso: El Reino que anuncia Jesús es universal y va más allá de las fronteras étnicas y religiosas (Cafarnaún). Y tiene como destinatarios privilegiados a los olvidados, a los pobres, a los que resultan excluidos de las sociedades poderosas. (Neftalí y Zabulón)

Por ello desfilará ante Jesús toda la humanidad doliente: "los enfermos con toda clase de enfermedades y dolores, los endemoniados, epilépticos y paralíticos". Jesús les muestra su "autoridad", que consiste en curar, ayudar, levantar a los excluidos.

Los educadores cristianos no podemos olvidar esta actuación del Maestro de Nazareth. Debemos cambiar "la vida y el corazón" de modo que nuestra actuación educativa se oriente en favor de todos los que, teniendo menos oportunidades y siendo más necesitados, están en condiciones de entender el mensaje de Jesús. «Dar más a quienes menos han recibido» Solamente entre los abandonados de *Zabulón y Neftalí de hoy* se puede descubrir el Reino de Dios y su justicia.

Neftalí y Zabulón

Los hebreos que habitaron la región de Neftalí tuvieron mala suerte. Casi siempre estuvieron sometidos a servidumbre por Fenicia, una gran potencia económica y marítima

Vivieron como esclavos de los fenicios, siendo remeros de sus naves.

La región de Zabulón se halla en una encrucijada de caminos. Tierra fértil con notable cultivo de cereales. Aunque de raza y ascendencia hebrea, se les consideraba paganos, dada la mezcla de razas y religiones existente en su pequeño territorio.



IMÁGENES DE LA BIBLIA

RUINAS DE CAFARNAÚN VISTAS DESDE EL MAR DE GALILEA

PALABRA DE DIOS

Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto

En aquel tiempo, Juan Bautista proclamaba:

«Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Por entonces llegó Jesús desde Nazareth de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma.

Se oyó una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto».

Marcos 1, 7-11

COMENTARIO

Vivimos en un país en el que la mayoría de la población está bautizada. Ese dato, que a muchos puede llenar de orgullo ¿qué representa a la hora de los hechos? Si la religión tiene algo que ver con la vida de los pueblos, ese dato debería notarse en algo más que en los resultados de las estadísticas. ¿En qué se nota?

Hace veinte siglos Juan Bautista llenó de sentido ese gesto en otro país ribereño del Mediterráneo. El bautismo era un signo que simbolizaba nacer a una nueva vida: Los que se acercaban a recibirlo expresaban, con el gesto de sumergirse bajo el agua del río Jordán, que allí quedaba sepultada toda su vida de injusticia y de pecado. Salir del agua significaba comprometerse con un comportamiento nuevo basado en la justicia y la solidaridad. El bautismo era repetir simbólicamente el Éxodo. Es decir, salir de la tierra de la esclavitud para llegar a una nueva vida en libertad. Así como el antiguo pueblo de Israel fue esclavo en Egipto y, pasando a través de las aguas del Mar Rojo, halló la salvación y la libertad, así ocurría con los bautizados.

Jesús de Nazareth no tenía nada de qué arrepentirse. Pero deseó ser solidario con las personas y compartir nuestra condición. Jesús quiso mezclarse con los pecadores, ponerse al lado de la gente de mal vivir. Su gesto solidario se repetirá en adelante hasta su muerte: Vivirá y morirá acompañado de recaudadores de impuestos, paganos, ladrones, pecadores, prostitutas, marginados..., que veían en su mensaje el camino para construir una sociedad nueva.

El bautismo de Jesús fue el momento en el que Jesús se comprometió públicamente a jugarse la vida, y a perderla si fuera necesario, por amor a la humanidad. A partir de este momento luchará para dar vista a los ciegos, curar a los enfermos, integrar a los excluidos... dando a las personas la posibilidad de organizarse como una familia. A partir de este momento, Jesús nos indica el camino para transformar este mundo en un mundo de hermanos.

España es un país de bautizados. ¿Significa esto que somos un país de personas dispuestas a jugar nos el tipo para que nuestra sociedad sea más justa y más fraterna? ¿O un país en el que ya se han perdido todas las ilusiones y en el que la utopía se considera una ingenuidad? ¿O quizá un país en el que, cuando aprieta la crisis económica, se olvida de la solidaridad interna y decrece alarmantemente la ayuda internacional a los menos favorecidos...?

El educador cristiano se sabe heredero de la misión de Jesús, que pasó haciendo el bien a los excluidos y mostrándonos el camino que conduce al Padre.

Educadores educadoras cristianos no son aquellos que trabajan en un colegio de inspiración cristiana, sino quienes proclaman los valores del evangelio en el aula y en el patio; quienes viven una pedagogía sostenida sobre los hombros del Buen Pastor.

Bautizado en el Jordán

El Jordán es el río de Israel. La Biblia lo cita más de 150 veces. Recorre unos 180 Km. en línea recta, pero su curso sinuoso serpentea a lo largo de 360 Km.

Desemboca en el Mar Muerto, a 400 metros bajo el nivel del mar. Su nombre hebreo es «Yardén» y significa: 'el que desciende'.

En un terreno árido y semidesértico, su presencia es signo de vida. El bautismo de Juan Bautista, en las aguas del Jordán, era símbolo de vida interior y espiritual. Quienes recibían el bautismo se comprometían a vivir una vida nueva.



PALABRA DE DIOS

Dejaron las redes y lo siguieron

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio".

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: "Venid conmigo y os haré pescadores de hombres". Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Marcos 1, 14-20

COMENTARIO

La Galilea de los gentiles (paganos)

La referencia que se hace a la región de Galilea no sólo es un dato geográfico, sino también una enseñanza religiosa para las primeras comunidades cristianas que leyeron el evangelio: Galilea era, desde tiempos del profeta Isaías (siglo VII a.C.), un lugar donde convivían judíos y gentiles (paganos). Isaías la llamará «Galilea de los gentiles» en hebreo: 'Haggalil Haggoyim'. En esta región los judíos se mezclaban con los griegos. Con este dato los evangelistas resaltan que Jesús, desde el inicio de su predicación, se dirige a los gentiles y no sólo al pueblo de Israel. El mensaje de Jesús es universal, no puede quedarse cerrado en los límites étnicos y religiosos de la raza judía.

Galilea era la región donde se interpretaba la religión judía con mayor liberalidad. Esto era debido a la fuerte influencia griega de las grandes ciudades allí existentes. La cultura judía se reducía a las zonas rurales.

Los primeros discípulos, unos sencillos pescadores

Se entiende por vocación la llamada que Dios hace a una persona para que realice una misión determinada. El Dios del Antiguo Testamento llamó a Moisés, Abraham, Isaías, Samuel, Jeremías... para que hicieran el bien. Jesús llama a sus discípulos con la misma autoridad que Dios.

El escenario donde se produce esta llamada es el cotidiano mundo de la pesca: Tras faenar toda la noche, las pequeñas barcas atracaban por la mañana en puerto. Parte de los peces capturados eran puestos en salazón, y otra parte se vendía de inmediato

a la población cercana. En el siglo I los judíos consumía el pescado preferentemente en salazón o ahumado; técnicas aprendidas de los fenicios y egipcios.

Por los datos que nos ofrece el evangelio, el padre de Santiago y Juan debía poseer no sólo una barca de pesca, sino también una pequeña industria de salazón de pescado, pues tenía jornaleros contratados a sus órdenes. Estas industrias de pescado eran florecientes en tiempos de Jesús. El pescado desecado y en salazón era vendido incluso en la ciudad de Jerusalén, donde existía «El mercado del pescado».

La pesca, junto con la abundante producción de aceite y los cereales, convertía a la región de Galilea en uno de los núcleos más prósperos. Junto a Nazareth y Cafarnaún existían ciudades importantes que oscilaban entre 30.000 y 40.000 habitantes: Seforis, Tiberias, Julias... En estas ciudades convivía la cultura griega con la judía.

El educador cristiano hace del aula «un templo»

El educador cristiano es llamado por Jesús para ayudar a crecer de forma positiva a sus alumnos y alumnas. El lugar donde desarrolla esta misión es en la vida cotidiana, en el aula, en el patio, en el seno de la comunidad educativa... Y es en este «escenario ordinario» donde debe ser testigo del mensaje de Jesús, convirtiéndose en signo de vida y salvación.

Ser creyente hoy supone aprender a decir «Dios» con las palabras y sentimientos de la cultura actual. Jesús no inició su predicación al abrigo de los ortodoxos muros del templo de Jerusalén, sino en el lugar más comprometido: En Galilea, donde había una cultura compleja de contaminación, de mestizaje, de intercambio entre judíos y griegos...

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron



PALABRA DE DIOS

Jesús enseñaba con autoridad

Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: "¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: El Santo de Dios".

Jesús lo increpó: "Cállate y sal de él". El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió.

Todos se preguntaron estupefactos: "¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen".

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Marcos 1, 21-28

COMENTARIO

El texto de hoy presenta a Jesús enseñando de palabra y de obra. A la enseñanza que Jesús ha pronunciado en la Sinagoga le sigue la curación de un endemoniado (persona aquejada de grave enfermedad mental).

El texto de hoy proclama que Jesús no sólo anunció el Reino de Dios de palabra, sino que lo hizo efectivo con sus obras. Por ello se admiran de su nueva forma de enseñar con autoridad.

Nos encontramos con el primero de los frecuentes enfrentamientos de Jesús con el «demonio», que aparecen en repetidas ocasiones a lo largo de actividad pública relatada en el evangelio de Marcos.

En el evangelio de Marcos la presencia del «demonio» aparecerá en tres ocasiones:

- primeramente, en el afán de poder y éxito de Pedro que quiere desviar a Jesús del camino de su entrega generosa (Mc 8, 31-33);
- en los territorios extranjeros ocupados (Mc 5,1-20; 7,24-30), donde los demonios reciben el mismo nombre que las tropas imperiales romanas de ocupación: Legión (Mc 5, 9);
- finalmente, como aquí, ligado al poder religioso judío que, de la mano de escribas y fariseos, olvidaba la misericordia y despreciaba a pobres, pecadores y excluidos..

A tenor de los textos en los que aparece, difícilmente podemos identificar al «demonio» con un ser real. Se trata de la personificación del mal y de la opresión... En los

tres casos la presencia del «demonio» se halla ligada a la búsqueda del dominio y poder sobre los otros.

Resulta paradójico ver como algunos grupos minoritarios de cristianos se preocupan por otorgar carta de presencia física al «demonio», al tiempo que olvidan denunciar las situaciones de dolor, sufrimiento y explotación... en la que se hallan sumergidos cientos de millones de personas y niños. Según el evangelio de Marcos la presencia del «demonio», se manifiesta en la búsqueda de poder, existente en todos los niveles de la vida social. Allí donde la persona humana domina a los demás, se está rompiendo el deseo y el amor de Dios, que nos quiere iguales, libres y solidarios.

La única forma de expulsar a los «demonios» es mostrar, -como hizo Jesús-, un nuevo tipo de autoridad, y una nueva forma de relación interpersonal en la que la entrega, la acogida, la misericordia... están por encima del dominio.

El educador cristiano tiene en sus manos la posibilidad de alejar a los «demonios» del poder. ¿Cómo? Construyendo en el aula un tipo de autoridad basada en el respeto, la acogida, la ayuda incondicional a quienes tienen menos posibilidades de triunfar... ayudando a los más necesitados a salir de la exclusión en la que se ven arrojados... mirándoles de forma positiva.

Cuando el educador cristiano pone en juego todos estos valores, está revistiéndose de la «autoridad» que tuvo Jesús para expulsar a los demonios del poder.

Sinagoga de Cafarnaún. Detalles ornamentales

Fig. superior: Estrella de David, símbolo de Israel

Fig. inferior: Racimo de vid, símbolo de Israel



La Sinagoga

Para el pueblo de Israel tan sólo existía un templo: El Templo de Jerusalén; lugar de la presencia de Dios. A él se acudía en peregrinación una vez al año. Pero cuando el pueblo de Dios estuvo en el exilio de Babilonia, creó una institución llamada Sinagoga: Asamblea del pueblo de Israel reunida para rezar, escuchar y comentar la Ley de Yahvé.

Esta institución les ayudó a mantener la Ley, la lengua y las costumbres.

Todos los judíos mayores de 12 años tenían derecho a leer la escritura y a comentarla. Aunque los menos cultos solían ceder su lugar a los convecinos mejor preparados.

La Palabra de Dios se proclamaba en hebreo clásico, pero como el pueblo desconocía esta lengua, el lector la traducía y comentaba en arameo,

La Sinagoga se utilizó también para la educación de niños y jóvenes. Siempre fue «la casa de la enseñanza».

En tiempos de Jesús la mayoría de judíos varones sabían leer.

La Sinagoga Cafarnaún era de las más importantes de su región. Ocupaba un solar de más de 1.000 m. cuadrados.

Fue reconstruida hacia con piedras de color claro, y desde entonces recibió el sobrenombre de «La Sinagoga Blanca».

PALABRA DE DIOS

Cura a muchos enfermos

Al salir Jesús de la sinagoga de Cafarnaún, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: "Todo el mundo te busca". Él les respondió: "Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido".

Así recorrió toda Galilea predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Marcos 1, 29-39

COMENTARIO

La acción continúa desarrollándose en la ciudad de Cafarnaún. Jesús se desplaza desde la Sinagoga a la casa de la suegra de Pedro, distante unos cien metros, según recientes estudios arqueológicos.

Los estudiosos del Evangelio titulan al texto que leemos de hoy como: «La jornada de Cafarnaún», porque describe lo que un periodista actual titularía: «Un día en la vida de Jesús de Nazareth».

Veamos qué hace Jesús en esta jornada tipo:

- Después de liberar a un hombre endemoniado en la sinagoga, va a la casa de Simón Pedro con sus discípulos. Allí sana a la suegra de Simón, que tenía fiebre, y ella se pone a servirles, o lo que es lo mismo, recupera su capacidad de acción.
- Luego, al atardecer, sana a los muchos enfermos que le llevan, y el evangelista anota que la gente se agolpaba a la puerta de la casa.
- Viene la noche, todos descansan, Él aprovecha el silencio y la tranquilidad de la madrugada y va a un sitio solitario para orar. Allí le encuentran sus discípulos; quieren retenerlo en el pueblo, pero Él les dice que debe salir a predicar en los pueblos vecinos. Así lo hace, liberando también a muchos endemoniados.

Sanar, entrar en la casa, acoger, orar, predicar... Son las acciones de Jesús en su jornada. Este texto enseña a los primeros cristianos cómo debían comportarse.

Este texto nos enseña también a nosotros pautas de comportamiento. El educador cristiano emplea gran parte de la jornada en suministrar elementos culturales que abran la mente y la visión crítica de niños y jóvenes. Debe fomentar y suscitar valores positivos... y al final debe hallar, al igual que hiciera Jesús, un tiempo de oración e interiorización.

Nota arqueológica: La casa de la suegra de Pedro

Las últimas investigaciones arqueológicas realizadas en las ruinas de Cafarnaún arrojan los siguientes datos: A menos de cien metros de las ruinas de la gran Sinagoga se han hallado los restos de una basílica octogonal bizantina. (Siglo IV)

Excavando los cimientos de esta Basílica se ha descubierto que fue construida sobre los cimientos de una casa judía del siglo I. Pero no es una casa cualquiera. En ella se aprecian signos y elementos que denotan fue habitada por una comunidad judeo-cristiana del siglo I.

La estructura de dicha casa coincide con la descripción de la «Casa de Pedro» del texto de hoy. Los peregrinos de Tierra Santa, contemplan la estructura de la citada casa. En ella existe una habitación más amplia sobre la que se centró la basílica de planta octogonal del siglo IV.

Existen evidencias arqueológicas para afirmar que nos hallamos ante la Casa de Pedro, lugar en el que Jesús curó a la suegra de Pedro, aquejada de fiebres muy altas. Igualmente cabe afirmar que Jesús de Nazareth debió residir, durante sus estancias en Cafarnaún, en esa habitación de mayor relieve sobre la que se construyó la basílica paleocristiana. Se trata de una nueva forma de acercarse a los Evangelios

**Vista aérea
Cafarnaún. Ruinas**



**Ruinas
de la iglesia
bizantina (s. IV)
levantada sobre
casa de la
suegra de Pedro**



PALABRA DE DIOS

Quiero: queda limpio

Se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme". Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero: queda limpio". La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Jesús lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés».

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado, y aun así acudían a él de todas partes.

Marcos 1, 40-45

COMENTARIO

El texto relata la curación de un leproso. El enfermo de la lepra, según la legislación del Antiguo Testamento, se encontraba imposibilitado de participar en la vida de sus semejantes. Se trata de un israelita excluido de la vida de sus compatriotas sanos. Jesús, movido a compasión, se aparta de las prescripciones legales de la ley judía y cura al enfermo, devolviéndole la posibilidad de reintegrarse de forma plena en la vida del pueblo.

Cuando las primeras comunidades cristianas presentan los milagros, no ponen el acento en lo maravilloso y sobrenatural, sino en otros elementos teológicos. Los milagros son fundamentalmente «signos» del amor misericordioso de Dios en medio de su pueblo.

Los milagros están colocados en el evangelio para orientar la misión y tarea de las primeras comunidades cristianas: éstas deberán, a ejemplo de Jesús, construir un tiempo positivo donde las personas se sientan libres y realizadas.

El Evangelio de hoy nos recuerda que también hay leproso en nuestro tiempo. Como en la época de Jesús, también excluimos actualmente a muchas personas: no queremos ni verlas, está prohibido tocarlas, hablarles... Las dejamos solas con su enfermedad... Hoy, un leproso se acerca a Jesús y le pidió confiadamente que lo sanara. Jesús lo hizo, ¡tocándolo!, haciéndose impuro según las normas de la ley judía, reincorporándolo a la sociedad que lo rechazaba; por eso le mandó presentarse a los sacerdotes, para que certificaran su curación y lo recibieran de nuevo, y oficialmente, en la comunidad.

El educador cristiano, seguidor del estilo de Jesús de Nazareth, está llamado a integrar socialmente a aquellos chicos y chicas que sufren exclusión o marginación. En toda aula hay muchachos y muchachas que sufren las burlas crueles de los demás; niños y jóvenes, que por tener menos capacidades intelectuales, son considerados como menos personas porque no alcanzan unas mínimas calificaciones; muchachos y muchachas que, por problemas familiares, presentan un comportamiento desestructurado... El educador cristiano integra socialmente a quienes sufren exclusión social en el ámbito de la escuela.

¿A qué tipo de leprosos se refiere el evangelio?

La medicina se ha interesado por la lepra que menciona la Biblia. Tras múltiples investigaciones se ha llegado a la conclusión de que no se trata de la lepra que conocemos actualmente. Los relatos bíblicos se refieren a una enfermedad de la piel que comenzaba con manchas rojas para terminar en escamas blancuzcas. Es lo que actualmente se denomina «psoriasis vulgaris».

No era contagiosa, y al enfermo no se le apartaba porque pudiera contagiar, sino porque esta enfermedad era considerada como una impureza religiosa. Por ello el enfermo, vestido de harapos, con la cabeza descubierta y la cara embozada, **debía tocar una campanilla** y gritar a todos: ¡Soy impuro! Habitaban en cuevas cercanas a las poblaciones. Curar la lepra era también devolver al individuo marginado su dignidad personal y social.



Israel
Campanilla de bronce.
Siglo VIII a. C.



Israel.
Campanilla de bronce.
Siglo IV a. C.

PALABRA DE DIOS

Tus pecados quedan perdonados

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra.

Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados quedan perdonados". Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: "¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?".

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico «tus pecados quedan perdonados», o decirle «levántate, toma la camilla y echa a andar»? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...» Entonces le dijo al paralítico: «Contigo hablo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

Se levantó inmediatamente, tomó la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: "Nunca hemos visto una cosa igual".

Marcos 2, 1-12

COMENTARIO

Marcos nos cuenta que tras el leproso, llega un paralítico en busca de Jesús. Este nuevo enfermo está completamente a merced de las buenas personas que lo trasladan en su camilla. Probablemente son familiares que perseveran en ayudarlo.

Como escuchamos en el relato, Jesús quiso que la persona total -cuerpo y espíritu- encontrara la salvación. Por eso le anunció al paralítico dos buenas noticias, diversas, pero complementarias: Tus pecados son perdonados, y... toma tu camilla, levántate y anda.

La acción se desarrolla en «la casa» de Cafarnaún. En este escenario, el texto señala dos tipos de actitudes muy diferenciadas entre sí:

- De un lado están los escribas "sentados" (ver el texto del evangelio) ocupando un espacio vital de la casa. La inmovilidad de estos escribas y fariseos, obstaculiza la difusión del anuncio de la Palabra e impide al paralítico acercarse a Jesús.
- De otro lado están los que desean ayudar al paralítico. Se mueven, buscan una solución creativa: «llevaron al paralítico, levantaron unas tejas, abrieron un boquete, descolgaron la camilla...» Para que el paralítico pueda acceder a Jesús, rompen el techo de la casa... Jesús, viendo la fe de los portadores, perdona los pecados al paralítico y, ante las críticas de los responsables de la institución religiosa, verifica delante de todos su poder curando al paralítico.

Los escribas y fariseos obstaculizan el acceso a Jesús de quienes tienen fe y quieren acercarse a Él.

Muchas veces el anuncio de la Palabra encuentra obstáculos a causa del inmovilismo y anquilosamiento, presente incluso en algunos dirigentes religiosos. En tiempos de Jesús los escribas y fariseos, encargados de transmitir la Palabra, se habían convertido en obstáculos para su comunicación. Y eran un impedimento debido a las múltiples prescripciones y leyes añadidas, que terminaron por cerrar el camino de la fe a la gente sencilla.

El texto de hoy también nos presenta a unos «personajes secundarios», pero muy interesantes. No son ni el parálítico, ni los escribas que acechaban a Jesús: Son aquellas personas anónimas que llevaban la camilla del parálítico. ¡Cuánta constancia, tenacidad y esperanza! Están dispuestos a gastar todo el tiempo que haga falta para facilitar el encuentro de este hombre necesitado con Jesús. Como ven que hay un gentío grande, suben al parálítico al tejado... (no debió serles nada fácil). Luego quitan losetas del tejado, buscan unas cuerdas... hasta que logran que el enfermo quede delante de Jesús.

El educador cristiano debe vencer todos los obstáculos para facilitar que los jóvenes se encuentren con Jesús. Muchas veces esos obstáculos provendrán de una sociedad excesivamente secularizada, que no deja espacio para Dios. Otras veces los obstáculos estarán en el lenguaje enrevesado de las instituciones religiosas...

El educador cristiano está llamado a eliminar aquellos impedimentos que dificultan el encuentro de los niños y jóvenes con el mensaje cristiano, aunque para ello deba «quitar las losetas del tejado» y abrir un boquete en la cerrazón que ignora los parámetros de la nueva cultura.

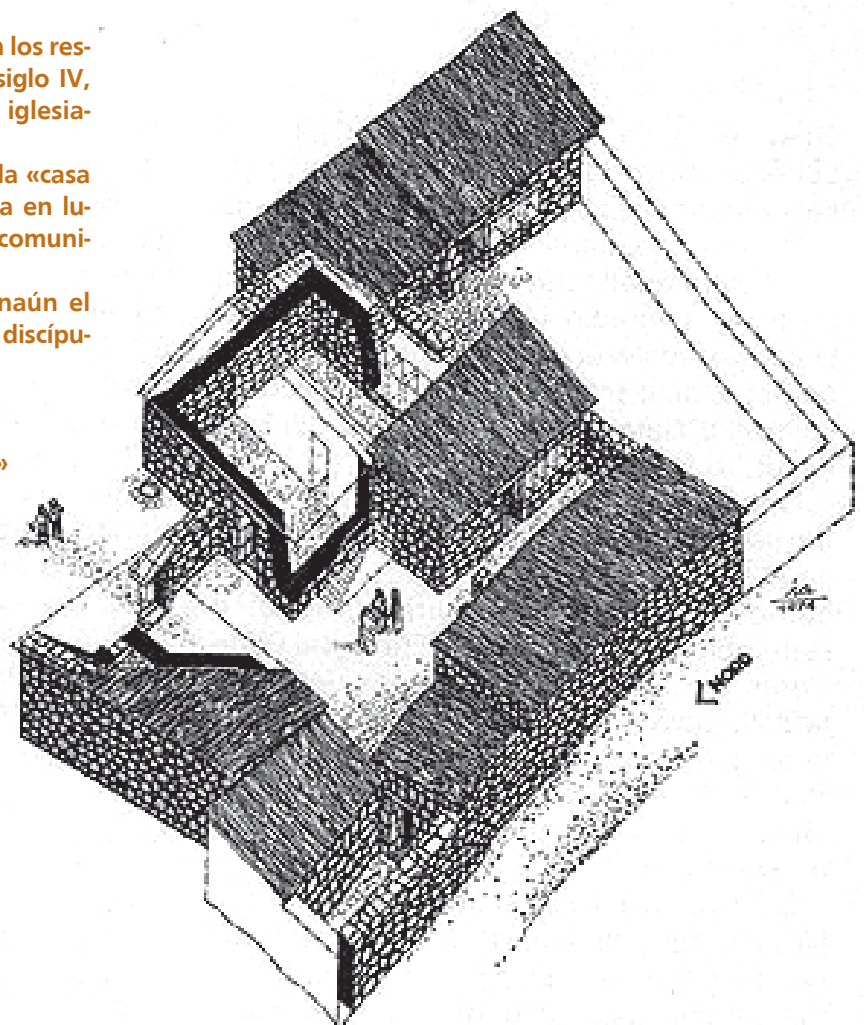
La casa de la suegra de Pedro

Los arqueólogos, profundizando en los restos de una basílica octogonal del siglo IV, han hallado los vestigios de una iglesia doméstica del siglo I.

Con gran probabilidad se trata de la «casa de la suegra de Pedro», convertida en lugar de reunión de una primitiva comunidad judeo-cristiana.

Jesús hizo de la ciudad de Cafarnaún el centro de su misión junto con los discípulos.

Imagen: reconstrucción de la «casa de la suegra de Pedro»



PALABRA DE DIOS

He venido a llamar a los pecadores

Jesús salió de nuevo a la orilla del lago; la gente acudía a él y les enseñaba. Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: "Sígueme". Se levantó y lo siguió.

Estando Jesús a la mesa en su casa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Algunos escribas fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos: «¿De modo que come con publicanos y pecadores!»

Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Marcos 2, 13-17

COMENTARIO

En la Galilea de tiempos de Jesús reinaba una cierta paz y prosperidad. Pero existían tensiones entre ricos y pobres.

Los ricos de aquel tiempo eran «terratenientes». Se han hallado documentos que hablan de grandes fincas de cultivo. En estas grandes extensiones de cultivo habitaban los «pequeños campesinos». Los terratenientes vivían lujosamente en las ciudades de cultura griega. Arrendaban la tierra a campesinos que sufrían mucho a causa de los grandes impuestos que les cobraban los recaudadores de impuestos (publicanos). Cuando llegaban años de carestía, no tenían suficiente para alimentar a su familia y pagar un tributo que, en la mayoría de ocasiones, representaba alrededor del 50% del producto obtenido.

Por esta razón los judíos odiaban a los recaudadores de impuestos o publicanos. Dedicarse a este oficio les convertía en personas «impuras», despreciables por cobrar impuesto para Roma y por la forma fraudulenta de hacerlo.

El pasaje evangélico de hoy está formado por dos escenas íntimamente ligadas: la vocación de Leví y la comida de Jesús con los pecadores.

La vocación de Leví es narrada del mismo modo que las de Pedro y Andrés y las de Santiago y Juan. Se hace mención del nombre y la ocupación del llamado (Leví sentado en el despacho de impuestos); el nombre del padre (hijo de Alfeo) y de la invitación al seguimiento.

La profesión de Leví introduce un elemento nuevo respecto a las vocaciones de las dos parejas de hermanos. A diferencia de ellas, el invitado a seguir a Jesús es alguien

que cobra los impuestos para el poder opresor. La profesión de Leví, que era considerada como una traición al pueblo, le colocaba en el círculo de los pecadores y al margen de la salvación. Estas circunstancias negativas no impiden que Jesús le invite a seguirle.

La comida con publicanos y pecadores es un signo que Jesús aprovecha para expresar que la comunidad de los cristianos debe estar abierta a todas las personas. Jesús aparece con mucha frecuencia comiendo con pecadores. Con este signo se manifiesta como el médico que ha venido no para «los que están sanos sino para los enfermos»; no para los justos sino para los pecadores.

El educador cristiano, como hiciera Jesús de Nazareth, abre su corazón para dar cabida a los chicos y chicas que presentan mayores problemáticas. No se avergüenza de compartir tiempo y espacio con quienes son menos considerados socialmente.

¿Por qué estaban tan mal considerados los recaudadores de impuestos?

El imperio romano estableció una importante red de cobro de impuestos. Se cobraba en las calzadas romanas, en los pasos de montaña, en los puentes, al zarpar o atracar un barco ...

Los censos que realizaban los romanos no eran «demográficos» (para contar el número de personas), sino censos de terrenos y rebaños para saber cuánto debía tributar cada familia o clan.

Como no existía un cuerpo de funcionarios, los procuradores romanos subastaban el puesto de recaudador al mejor postor. Los reyes y procuradores cobraban el tributo por anticipado. Y quien se encargaba de recaudar impuestos, los grababa con un tanto por cien, correspondiente a los intereses y a su ganancia personal.

Por estos motivos el pueblo de Israel consideró a los publicanos (o recaudadores de impuestos), como pecadores públicos que no tenían ningún derecho en el pueblo de Israel. Quien comía con un publicano, quedaba contaminado religiosamente y era considerado como impuro.



Becerro y buey. Amuletos de oro. Israel. Siglo VIII a. C

PALABRA DE DIOS

Hemos encontrado al Mesías

Estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: "Éste es el Cordero de Dios".

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

El les dijo: "Venid y lo veréis"

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: "Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús.

Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce por Pedro)».

Juan 1, 35-42

COMENTARIO

En el evangelio de hoy hay un detalle de suma importancia para la vida de las primeras comunidades, según nos indican los evangelios: La procedencia de los nombres de Juan y Andrés, los dos primeros discípulos de Jesús.

Juan es un nombre típicamente hebreo; era hijo de un judío nacionalista llamado Zebedeo, pescador del lago de Galilea y atento a las esperanzas mesiánicas de liberación étnica y nacional. Andrés es oriundo de Betsaida, aldea costera del lago de Galilea, aunque vivió en Cafarnaún. Pero su nombre (Andrés, que significa en griego «hombre») no es hebreo, sino que desde el principio aparece expresado en griego.

Jesús, desde el principio convocó a personas de diversas procedencias culturales. La salvación que trae Jesús es una salvación «católica», que significa: abierta a todos y universal.

¿Dónde vivía Jesús?

Dos discípulos de Juan Bautista abandonan a su maestro para seguir a Jesús. Y entablan un diálogo con Él. *«¿Qué buscáis? Ellos contestaron: Rabí ("Maestro") ¿dónde vives? Jesús dijo: Venid y lo veréis. Lo acompañaron, vieron dónde vivía y se quedaron aquel mismo día a vivir con él; era alrededor de la hora décima" -las cuatro de la tarde-»*

Al leer este párrafo del Evangelio, uno se queda con la curiosidad de saber exactamente "dónde vivía Jesús", en qué ambiente se desenvolvía su cotidiano quehacer. Algo se puede saber si se espiga pacientemente las páginas del relato evangélico.

Por supuesto que Jesús no vivía -tampoco Juan Bautista- en un palacio. Esta no es morada de profetas (Lc 7,24-26). Ni siquiera tenía casa en propiedad: "Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza (Lc 9,58).

No habitaba el Maestro de Nazareth junto al capital, pues no tenía dinero. En sus correrías apostólicas "lo acompañaban los doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades... que le ayudaban con sus bienes" (Lc 8,2-3). Tampoco toleraba que en la casa de su Padre -el templo- sonara el ruido de la calderilla: en una ocasión "entró en el templo.. desparramó las monedas y volcó las mesas de los cambistas (Jn 2,13). Mal parados quedaron aquellos banqueros y sus oficinas de cambio.

No estuvo su vida del lado de los poderosos del mundo político. Poco afecto mostraba hacia ellos: "Id y decidle a esa zorra... (Lc 13,22)". Así trató a Herodes Antipas que, según los fariseos, andaba buscándolo para matarlo.

No tenía su casa entre los fariseos, escribas o sumos sacerdotes (seglares piadosos, teólogos o juristas y altas jerarquías). Para ellos tuvo palabras de las más duras y condenas de las más crudas: ¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que os parecís a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muerto y de podredumbre" (Mt 24,27). Jesús moraba con el pueblo sencillo y llano, con una muchedumbre de enfermos, tullidos, endemoniados, locos, pecadores, prostitutas, ladrones, descreídos, galileos... Ahí vivía Jesús y con él decidieron quedarse a vivir los dos primeros discípulos y otros que se sumaron después al grupo.

A todos ellos acogió en la sencilla casa de Cafarnaún (seguramente la casa de la suegra de Pedro) donde parece ser que estableció su centro de misión.

